

“Ambousahim oqui boraf”: las embajadas turcas de Lope de Vega (y una coda hacia Molière)*

Adrián J. SÁEZ
Università Ca' Foscari Venezia

Resumen

En este trabajo se propone un examen de las embajadas turcas en el teatro de Lope de Vega en el contexto de las complejas relaciones hispano-otomanas de la época: para ello, primero se ofrece una revisión de la situación diplomática coetánea y de la imagen del turco en diversos textos (historias y tratados diplomáticos), para seguidamente analizar los lances de embajadas otomanas en algunas comedias (*Las burlas de amor*, *La Santa Liza* y *El rey sin reino*, más otras variaciones) y, finalmente, establecer una comparación con la representación turca en Della Porta, Andreini y Molière.

Palabras clave: España, Imperio otomano, Lope de Vega, poética diplomática, Molière.

Abstract

This work proposes an examination of the Turkish embassies in Lope de Vega's theater in the context of the complex Spanish-Ottoman relations of the time: to do so, first a review of the contemporary diplomatic situation and the image of the Turkish in various texts (histories and diplomatic treaties) is presented, to then analyze the representation of Ottoman embassies in some comedies and, finally, establish a comparison with the Turkish image in Della Porta, Andreini and Molière.

Keywords: Spain, Ottoman Empire, Lope de Vega, Diplomatic Poetics, Molière.

* Una primera versión de este trabajo fue presentada como conferencia en el ciclo de seminarios *L'immagine dell'Altro: il Mediterraneo, i Turchi e l'Europa in Età Moderna* de la Università di Napoli Federico II (10 de mayo de 2024) gracias a la amable invitación de Vincenzo Caputo, Flavia Gherardi, Luca Ferraro y Gennaro Schiano. Se enmarca en los proyectos *SILEM III: La istituzione del Siglo de Oro: procesos de construcción en la prensa periódica (1801-1868)* (PID2022-136995NBI00 del Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España) coordinado por Mercedes Comellas (Universidad de Sevilla) y *VIES II: Vida y escritura II: entre historia y ficción en la Edad Moderna* (PID2019-104069GB-I00) comandado por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva). Agradezco los comentarios de Luca Ferraro (Università di Napoli Federico II) y Piermarco Vescovo (Università Ca' Foscari Venezia).

In memoriam Antonio Gargano

Se diga lo que se quiera, hay veces que el otro –con o sin mayúscula– puede dar mucho miedo: es el caso de la amenaza turca (con el Gran Turco al frente), que en la España del Siglo de Oro constituía un peligro tan constante como terrible que ni siquiera la batalla de Lepanto (1571) con su efecto posterior (García Hernán, 2023) logra conjurar del todo. Al menos en literatura (y en el imaginario colectivo), donde la preocupación por “la bajada del Turco” se encuentra aquí y allá en textos muy variados¹. Pero hay algo más: las embajadas turcas de ida y vuelta, que parecen haberse perdido por el camino.

Así pues, en este trabajo se pretende examinar la representación en Lope de las relaciones diplomáticas hispano-turcas, para lo que se comienza con un breve panorama crítico sobre las problemáticas embajadas con el Gran Turco en los dos sentidos desde una perspectiva múltiple (histórica, imagológica y literaria), que da pie al estudio de un pequeño grupo de comedias (con algún caso de simulación) y una reflexión adicional a propósito de Molière. Aunque me salgo un poco, se trata de otra cala de poética diplomática².

UN HUESO DURO DE ROER: LA DIPLOMACIA FRENTE AL GRAN TURCO

De entrada, hay que considerar la imagen hispánica del turco, que es –según se podía esperar– terrible. Como casi todo, ya lo dice Covarrubias: “esta nación es más conocida de lo que habíamos menester, por haber venido a señorear tan gran parte del orbe; gente baja y de malas costumbres, que vivían de robar y maltratar a los demás”³.

Más en detalle, Herrero García (1966: 527-548) recuerda los rasgos que componen la imagen española del turco: principalmente la falsía en palabras y trato y la lascivia desvergonzada (junto con el gusto por la sodomía incluso con mozos), más la extremosidad, la soberbia y la superstición, de acuerdo con una visión negativa con tanto de ataque como de parodia que se desarrolla en multitud de textos (Mas, 1967; Merle, 2003; Espejo Surós, 2016; González Cañal, 2024), a veces en un cruce confuso con otros pueblos musulmanes como moros en general y moriscos (Bunes Ibarra, 1989 y 2014; Márquez Villanueva, 2010). Pero, en verdad, el turco se veía en la literatura de la época como el peor de todos los infieles, una visión que vale también para la diplomacia, que constituía un canal prioritario de conocimiento sobre los otomanos⁴.

¹ Ver García Cárcel (1994) sobre esta “psicosis del turco” y el panorama crítico de Varriale (2014).

² Ver Hampton (2009 y 2019b), Rossiter (2018), Craigwood (2011), Craigwood y Sowerby (2019), y Sowerby y Craigwood (2019) para la teoría y sobre España el resumen y la aplicación de Sáez (2024a y 2024b).

³ También se puede ver la descripción y comentario sobre el gobierno “despótico y tirano” del Gran Turco en las *Relaciones universales del mundo* (1603, II, fols. 84r-92v) de Botero traducidas por Antonio López. Se cita siempre por las ediciones consignadas en la bibliografía con ocasionales retoques de ortografía y puntuación.

⁴ Ver Goetze; Oetzel (2024) para una introducción general al mundo diplomático de la época.

Y es que, aunque no se suele comentar, las relaciones hispano-musulmanas –con sus extensiones europeas– era uno de los caballos de batalla de la escena política contemporánea: como bien explican Caprioli y González Cuerva (2021a), en un marco de potente conflicto simbólico con extensiones a un contexto global mayor con varios factores en juego (enemigos por otros lados, necesidades internas, etc.), durante los siglos XVI y XVII existían diferentes formas de comunicación diplomática –en sentido amplio– que implicaban tanto “un choque epistemológico delicado” como un reto para la representación política⁵. Así, frente a las limitaciones teóricas se evita el imposible gracias a una serie de licencias propias de la diplomacia interconfesional e intercultural (o *cross-confessional* y *cross-cultural*), que puede parecer algo heterodoxa desde una perspectiva normativa clásica: resumiendo mucho, se trata de una diplomacia flexible que desarrollaban agentes informales (espías, mercaderes, religiosos, etc.) que podían contar con la ayuda de mediadores (como virreyes) y manejaban con libertad las fórmulas habituales porque a veces no perseguían tanto objetivos políticos como el conocimiento del otro para establecer una mejor vía de comunicación.

Sin embargo, en el mundo islámico no todos los casos eran iguales, pues España mantenía relaciones –y hasta embajadas– oficiales con el reino de Marruecos, los persas podían ser un aliado ocasional contra el enemigo común y existían otros tipos de contacto informal (como en Filipinas) y diversas formas de reconocimiento (Bunes Ibarra, 2021), pero el turco (el Imperio Otomano con su brazo en Argel) era el interlocutor y enemigo más duro e importante en las dos direcciones de la relación: en casa, Constantinopla se convierte en una verdadera capital política (Cziráki, 2024) que quiere acoger a todos (según la frase “Mi Sublime Puerta no está cerrada, sino siempre abierta para quien venga a dar testimonio de su amistad y de su hostilidad”) y practica una diplomacia particular con normas propias con la que –frente a la regla de la igualdad– pretendía marcar una fuerte superioridad jerárquica, siguiendo la idea del sultán (o *padishah*) como garante de un orden que solamente recibía enviados para negociaciones de todo tipo (Caprioli, 2021a); a su vez, el Imperio Otomano no gustaba de proyectarse hacia fuera con la excepción de Venecia (Pedani, 1994) y se sabe poco de los agentes diplomáticos turcos, ya que, al parecer, solamente mandaba mensajeros (o *çavuş*) para confirmar acuerdos ya discutidos, pero estos igualmente se mostraban superiores con una mezcla de insolencia y violencia⁶.

Entre muchas otras cuestiones, esta situación muestra a las claras tanto un gran desconocimiento mutuo como un conflicto de comunicación diplomática pura y dura (la comprensión de las respectivas formas de representación), que posee un gran

⁵ Para esta síntesis ver también Sola (2005), Caprioli (2020, 2021a, 2021b y 2021b), Stoyanova (2021), Bunes Ibarra (2021) y los estudios recogidos tanto en Sowerby y Markiewicz (2021) como en Caprioli y González Cuerva (2021b), más el catálogo de misiones diplomáticas hispano-musulmanas en el período 1492-1708 de González Cuerva, Caprioli y Soto Garrido (2023), Alonso Acero (2017) para las coordenadas generales, Caputo y Ferraro (2023) acerca del contexto mediterráneo e İşikel (2016 y 2024) sobre la diplomacia otomana.

⁶ Esta situación hacía que se tratara de compensar externamente la comunicación mediante una mezcla de misiones especiales con el progresivo afianzamiento de una presencia diplomática permanente (Francia, Holanda, el Imperio, Inglaterra y, por supuesto, Venecia).

potencial para la confusión y el conflicto según explica Caprioli (2021c). En parte porque todo parece cambiar con el tiempo: de un lado, la *Türkenpolitik* de España primero se movía trámite la mediación de los legados imperiales para luego actuar directamente (Stoyanova, 2021); y, de otro, se pasa de una situación de ambigüedad –y hasta silencio documental– a una progresiva definición e institucionalización de la maquinaria diplomática que favorece una paulatina comprensión de ambos códigos (İşikel, 2024: 292-295). En este sentido, “la imagen desdeñosa hacia la diplomática europea” parece proceder solamente de los reinados de Selim I (1512-1520) y Solimán (1520-1556) (Caprioli y González Cuerva, 2021a: 17-18), pero en literatura el reflejo es algo más maniqueo con una diferencia inicial: los textos de viajes (y cautivos) se centran en los encuentros en Constantinopla, los tratados diplomáticos tienden a dejar fuera al turco y en teatro se prefieren las embajadas otomanas.

Un temprano testimonio de la cosa diplomática oriental se encuentra en el *Viaje de Turquía* (1557) de Cristóbal de Villalón o quien sea, donde se refiere brevemente que en Constantinopla había siempre una serie de embajadores fijos (de Francia “por la amistad que con el turco tiene”, más Hungría, Florencia y Venecia) y en general “todos los reyes, príncipes y señorías que tienen paz con el turco los tienen allá”, al tiempo que se cuenta que los turcos tienen sillas sólo para los representantes cristianos (569-570), una nota de aspecto costumbrista que tiene su importancia dentro del protocolo diplomático (Sáez, 2024c y 2024d).

Junto a estos apuntes generales, hay una historieta sobre la importancia del embajador como agente, según advierte con buen tino el Gran Turco:

del rey de Hungría hay otro, que se llamaba Juan María, y deciros he, porque viene a propósito de este, lo que vi en Constantinopla, por lo cual podréis juzgar cuán cautelosos son los turcos en el consejo de guerra y qué avisados. Este Juan María había estado muchos años por embajador, y rompióse la guerra el año de 52 [1552] con el Turco, el cual mandó prender y poner en una torre al Juan María. Anduvo un año la guerra y al cabo vinieron a tratar de conciertos y el Gran Señor envió al Juan María que fuese a tratar la paz, porque tenía necesidad de ir contra el Sofí. Como el Juan María fue en Hungría, trató los capítulos todos que cumplían a la paz y suplicó al rey que, atento que él le había servido muchos años en aquel cargo y estaba enfermo de la orina, que aún yo mismo le había curado en la prisión, le diese de comer en otro cargo porque aquel no le aceptaba. El rey lo tuvo por bien y envió con los capítulos al obispo de Viena, y como llegó e hizo su embajada al Gran Turco, luego preguntó por Juan María; el obispo respondió que estaba enfermo e impedido y por eso venía él. Dijo el Gran Turco: “Pues yo no firmaré capítulo de todos esos, y así se lo escribí a vuestro rey, si no viene el Juan María por embajador”. El obispo lo escribió así al rey, el cual tornó a responder que no había lugar, pero que él enviaba un embajador muy principal en el obispo y a quien su majestad holgaría conocer y tratar. Tornó a decir que por ninguna manera aceptaría nada si él no venía; por eso, que bien se podía volver. Los abajás [‘bajás’] le reprehendieron diciendo: “¿Cómo, señor, por una cosa que tan poco importa como que venga aquel o no venga, quiere vuestra majestad dejar de hacer la paz que por el presente tanto le importa, principalmente viniendo un tan cabal hombre como este, que pocos de tal suerte debe de tener el rey de Hungría en su corte?” A lo cual, medio airado, respondió el Gran Turco: “Pésame que tenga yo en mi Consejo gente tan necia como vosotros y que ignore una cosa semejante y que tanto me va. ¿Paréceos, decid, que es bien que en el Consejo de mi enemigo haya un hombre tan plático [‘práctico, experto’] en nuestros negocios, que ha estado tanto tiempo entre nosotros y sabe mejor todos los negocios de acá que nosotros mismos y de allá guiará “Hágase la cosa de esta

manera y de esta, por tal y tal inconveniente, porque los turcos son de esta suerte y tienen esta costumbre”? No me habléis más, que no firmaré capítulo ninguno si no viene Juan María muerto o vivo”. Lo que con él se pudo acabar fue que firmase con esta condición, que dentro de un cierto tiempo viniese en Constantinopla por embajador, donde no quedaban las paces por ningunas. (570-571)

En realidad, estas explicaciones arrancan de más atrás en un manojito de tratados italianos y españoles sobre la cosa turca. Aunque podría recordar algunos textos italianos (*Commentarii*, 1519, de Teodoro Spandugino; el *Commentario de le cose de' turchi*, 1532, de Paolo Giovio, con traducción española de 1543; *I costumi et i modi particolari de la vita de' turchi*, 1545, de Lodovico Bassano; el *Trattato de costumi et vita de turchi*, 1548, de Giovan Antonio Menavino; y *Dell'istoria universale dell'origine e impero dei turchi*, 1560, de Francesco Sansovino), basta con la *Historia en la cual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos desde su comienzo hasta nuestros tiempos* (1556) de Vicente Roca, que se dedica a comentar “cómo son tratados los embajadores que se envían al Gran Turco, así de príncipes amigos suyos como enemigos” (III, xvi, fols. cxliii-cxliv) en un pasaje que —a manera de mosaico— reescribe las informaciones precedentes de Bassano (“come trattano gli oratori delle città e de' principi amici” e “quelli delli principi nemici”, caps. 50-51, fols. 54r-55v) y Menavino (“Delli ambasciatori de cristiani, mori e tartari”, cap. 31, fols. 173-175), al igual que, por cierto, parece hacer poco después Sansovino (“Degli ambasciatori de cristiani, mori e tartari”, cap. 31, fols. 50v-51r):

Si algún rey o príncipe cristiano amigo del Gran Turco le envía su embajador, como sería decir el rey de Francia o el de Polonia, a diez jornadas antes de llegar a su corte le hace saber su ida y aguarda licencia y salvoconducto para pasar adelante. El Gran Turco entonces suele enviar para acompañarle un capitán con algunas soldados de caballo y dinero para que le hasga el gasto hasta Constantinopoli y, cuando está ya el embajador a una jornada de la ciudad, lo salen a rescebir todos los capitanes de la corte y le hacen tanta honra como a su señor propio. Cuando está cerca de la ciudad, le envía el Gran Turco un hermoso caballo de diestro con treinta o cuarenta lacayos suyos: toda esta compañía guía al embajador a la ciudad de Pera, donde suelen alojar todos los embajadores cristianos por la comodidad de oír misa y tratar con personas religiosas. Quédanse en la posada el embajador algunos jenízaros por guardia de su persona y porque no llegue ninguno a saber qué nesgocio trae entre manos y al tercero día envía el Gran Turco por él [...] se viene al serrallo y, llegando a la antisala donde lo aguarda el Gran Turco, salen para él dos principales caspitanes y guíanlo hasta llevárselo deslante y, llegado allí, se levanta el Gran turco en pie y el embajador se arrodilla y bésale la mano derecha y dale de parte de su señor algún gran presente al cual manda el Turco asentar en una muy rica silla, y el embajador le da las cartas que le trae, las cuales abre el Gran Turco con sus manos y dalas a leer a alguno que las sepa declarar en turquesco; y entendido lo que contienen suele responder el Gran Turco al embajador semejantes palabras: “Mucho nos plascen las buenas nuevas que nos traéis de la salud de vuestro amo y hermano nuestro, y aun del buen deseo y afición que muestra tener al servicio de nuestra corona imperial y, por tanto, acudid a nuestros bajáes, que ellos os satisfarán y resolverán de todo”. El embajador no responde otra cosa, si ya no lo requiriese el negocio y con esto se vuelve a su alojamiento con guardia de jenízaros, porque sus criados no sean maltratados de los turcos, y con todo aquello suelen a veces reñir. (III, xvi, fol. cxliii)

Abreviando algunos ejemplos de conflictos, la necesidad de la protección jenízara y las razones de la avaricia turca, Roca prosigue con el protocolo de partida y la dinámica con los rivales:

Cuando el embajador se ha de partir, pide a los bajáes [y] visir[e]s la respuesta de sus cartas y besa otra vez la mano al Gran Turco, y acaesce que lo convida algún día a comer y, por hacerle honra lo hace asentar al cabo de su mesa y sírvenlo los criados al uso cristiano; y, estando ya despachado, le hace vestir el Gran Turco tres ropas una sobre otra, es a saber: de damasco, de terciopelo y la otra de brocado, y vale dos o tres mil ducados y manda a ciertos capitanes que le acompañen y hagan el gasto por toda Turquía.

[...]

Si el embajador que le envía al Turco, es de príncipe su enemigo, no osa entrar en Turquía sin salvoconducto y mucha seguridad, y llega a la corte sin ser rescebido de nadie y ármanle los cortesanos mil resbaladeros [‘trampas’] para que con palabras o hechos caya en algún error, porque hallen ocasión para matarle, y a las veces, cuando otro no pueden, con todos sus salvoconductos los encarcelan y con tormentos le hacen decir cuanto quieren saber y después con tósigo o otra cosa lo matan. [...] Las cartas que habrá traído y las que estando allí le han llegado de su amo vienen primero a manos de los bajáis y ellos responden a ellas y despachan al embajador, sin poder ver ni hablar jamás con el Gran Turco. (III, xvi, fols. cxliii-cxliv)

Una versión actualizada se encuentra en el *Nuevo tratado de Turquía* (1622) de Octavio Sapiencia, quien refiere con todo lujo de detalle las costumbres de cada nación en sus relaciones diplomáticas otomanas (envío de muchos presentes incluso al jardinero, VI, ix, fol. 25v y XI, vii, fol. 31r, más el “gasto ordinario” en teoría cubierto por el Gran Turco, XII, ii, fol. 32v), el trato cercano con el legado francés (al que pide “imágenes y retratos de cristianos”, IV, iv, fol. 19r), la gran tensión con Nasuf Bajá (XIV, fols. 36v-37r) y precisa especialmente el modo de recepción de los embajadores, que reproduzco por extenso:

Cuando va un embajador de rey o príncipe cristiano se acostumbra entrar de secreto en Constantinopla y de allí a ocho días, preveniendo todo lo necesario, hace entrada pública por la puerta que llaman de Andrinópolis, adonde le salen a recibir muchos ministros y oficiales del Gran Turco a caballo y asimismo toda la familia de los demás embajadores cristianos y los mismos embajadores le visitan legado a su casa. Y de allí [a] algunos días, cuando le es concedida la audiencia, va en hábito de turco (pero sin turbante) a besar la veste al rey, llevándole siempre algún presente; y, llegado a palacio al diván (que es lugar del consejo) donde aquel día se junta toda la corte, la milicia y mucho pueblo, los jenízaros toman cada uno su parte del presente, habiéndole pasado por donde el Gran Turco le ha visto. Luego llega el agá (o capitán de jenízaros) y un vesir, que llevan en medio al embajador, con el cual entrando doce personas de cuenta de las que lleva desde su tierra cortejándole, y el intérprete, todos vestidos, aunque católicos, con vestiduras a la turquesca sin turbante como el embajador. Y, cuando llega a la puerta inmediata a la pieza donde está el Gran Turco, así al embajador como a los doce dichos, los llevan dos ministros uno a uno y los presentan ante el Gran Turco, llevándolos en medio y teniendo asido a cada uno los brazos mientras ven al rey, al cual los presentan no frontero del rostro sino por un lado; y, llegados a sus pies, lo hacen arrodillar y, tomando uno de los ministros la manga de la vestidura real, se la da para que le bese el embajador y después a cada uno de los demás, teniéndole siempre fuertemente los brazos, que no pueden usar dellos; después los hacen retirar a un lado. Entonces, el intérprete de la lengua hace una oración celebrando la grandeza del Gran Turco y la afición que le tiene el rey cuya es la embajada y lo que desea conservar la paz, y últimamente le suele representar los agravios

que hacen turcos a sus súbditos y gente de paz tomándoles sus bajeles de mercancías, haciendo esclavos a los mercaderes y marineros, que esto sucede cada día porque, no pudiendo ofender a sus enemigos, que son los españoles y italianos, roban y cautivan a los amigos y desto piden justicia al Turco, el cual no responde palabra, pero en su nombre responde el primer visir, el cual está cerca del rey oyendo la embajada; y con esto haciendo el embajador reverencia se va. Antes de salir la penúltima puerta se ofrecen algunos criados del rey, que tienen prevenida cierta vestidura para el embajador y le revisten otra de brocado muy rica; después otra a cada uno de sus doce de menor precio, como en mí mismo he experimentado habiendo entrado por uno de los doce que acompañaron a monsieur le baron de Sanzi, que fue por embajador de Francia a Constantinopla siendo yo liberto. Después desta audiencia no se concede otra a embajador alguno hasta al tiempo que se quieren despedir para volverse a su rey. (XVII, i, fols. 44r-45r)

De este pasaje interesa destacar la forma de llegada y recepción, que sigue el ceremonial otomano (Pedani, 1994; Sowerby, 2021): el embajador se diseña como un agente encubierto que se presenta escoltado con vestimentas orientales –según la entrega de la *kabil'a*–, la recepción en el *divan* (*Dívân-i humâyûn*, sede del consejo de estado) y el paso por varias puertas, la entrega de regalos para el sultán, la mediación de un visir y la ayuda de un traductor (“el intérprete de la lengua”, o “dragomán”) para realizar un gesto de sumisión (besar la manga del sultán) y, a cambio, recibir sólo un reconocimiento ambiguo y hasta ofensivo porque muchas veces no se entendía, de acuerdo con un protocolo extremadamente controlado que responde a las pretensiones otomanas de marcar una posición hegemónica durante las negociaciones políticas (como recuerdan Caprioli y González Cuerva, 2021a: 28)⁷. Al margen, es interesante notar el testimonio de la experiencia en primera persona como criterio de *auctoritas*, que se encuentra tanto en textos de cautivos (Cerezo Soler, 2021: 174-194) como en tratados diplomáticos y constituye un criterio capital para la elección de posibles agentes para este tipo de relaciones (Caprioli, 2020).

Pero, por si fuera poco, este panorama muestra un momento casi dorado de relaciones diplomáticas, porque en tiempos de Sapiencia la realidad es todavía más dura que el ceremonial precedente:

Pasó ya el tiempo que los turcos estimaban la paz y hacían caudal de embajadores, porque hoy teniendo muchos los estiman en poco y los despachan muy mal sus negocios y hacen muchos agravios a los vasallos de sus reyes sin poder alcanzar justicia contra los desafueros. (XVII, ii, fols. 45r-v)

Es más: al embajador de Persia incluso le tiene primero “con guardas en su casa [...], no queriendo el Gran Turco que embajador alguno de los príncipes cristianos fuese a visitarle ni le comunicase” y luego llega a meterlo “preso en las torres del mar del mar Negro” (XVII, vi, fol. 46v).

Desde una perspectiva puramente diplomática, Vera y Zúñiga (*El embajador*, 1620) refiere diversas trazas de embajadores para lograr audiencia en la corte otomana (como vestirse “a la turquesca”, I, fols. 26v-27r; II, fol. 141v) junto con algunos lances negativos de delegados turcos (como uno que enmudece ante la grandeza del rey de

⁷ La concentración de la “milicia” puede remitir al pago de los soldados (*ulufe*) (Pedani, 1994: 291-292).

Polonia, III, fol. 11r) y una anécdota sobre el ingenioso embajador que se construye su propio asiento con un “ferreruelo” que luego abandona con una frase memorable (II, fol. 144r)⁸. Sin embargo, no dice nada sobre el modo diplomático necesario frente a los turcos por falta de conocimientos o quizá porque se dedica a discutir la pertinencia de enviar embajadores a herejes e infieles, cosa que sólo admite como una necesidad de – se podría decir– *Realpolitik* (o pragmatismo puro) por ambos lados: “a la buena política cristiana repuna el dejar de admitir sus legados y en caso conveniente enviárselos”, con la salvedad de no usar “en ningún contrato [...] el testimonio del sacramento de la eucaristía” porque sería un contrasentido “dar tan gran confianza a quien niega su valor” (IV, fols. 121r-v).

Algo más tarde, el peso de la realidad se impone y Benavente y Benavides (*Advertencias para reyes, príncipes y embajadores*, 1643) acepta con total normalidad las relaciones con “príncipes bárbaros, enemigos o sospechosos” (XIII, fols. 243-279) y solamente advierte que hay que ser prudentes: “convendrá que vaya primero un rey de armas a pedir seguridad o salvoconducto” e incluso –si es “tan bárbaro”– tomar rehenes, tal y como señala significativamente “lo hace el emperador con el Turco, no yendo sin él ni entrando su embajador en el otro imperio hasta que el del Turco ha entrado en el suyo” (XIII, fol. 244).

Como puede verse, todos los apuntes se concentran en las misiones en territorio turco, mientras que se dice muy poco sobre el comportamiento de los embajadores otomanos: una excepción es Bassano (*I costumi...*, cap. 50, fol. 54v), que comenta que “il simile fanno gl'altri a gl'ambasciatori che manda il Gran Turco, et ancora fa che [i] suoi portino de' doni”, pero recuérdese que –según se ha dicho– el imperio otomano poseía una visión jerárquica de las relaciones diplomáticas que pretendía remarcar su superioridad política.

Poniendo un poco de orden, las embajadas turcas de ida y vuelta conectan con un manojo de puntos de la teoría diplomática de la época: la dignidad del embajador con la cuestión de la representación, así como la etiqueta del protocolo y la atención al carácter nacional, que tiene por detrás el contacto con el otro. Pero basta ya de prolegómenos con teorías y anécdotas: es hora de entrar en el teatro.

HISTORIAS TURCAS (Y GRIEGAS): EMBAJADAS DE COMEDIA

Dentro de la diplomacia ficcional de Lope (Sáez, 2024a), se encuentran tres comedias con embajadas turcas, más –se verá– otros dos con trazas similares: 1. *Las burlas de amor* (1587-1595, manuscrito); 2. *La Santa Liga* (1595-1603, *Parte XV*, 1621); 3. *El rey sin reino* (1599-1612, *Parte XX*, 1625).

Todo comienza con *Las burlas de amor*, que es una comedia poco conocida: apenas hay acercamientos a la experimentación con la burla y el engaño junto a otras cinco calas tempranas (Glenn, 1973: 621-623), una consideración sobre su pertenencia al molde de la comedia palatina (Oleza, 1981: 301-303) y luego se perfila dentro del subgénero de la

⁸ Sobre este paradigma ingenioso en el teatro ver Sáez (2024d).

comedia de secretario como una cala inaugural (Hernández Valcárcel, 1993), su presencia en la colección de textos dramáticos manuscritos del conde de Gondomar (códice II-460 de la Real Biblioteca, Madrid) (Arata, 1996), algunas notas sobre el espacio y los protagonistas (Badía Herrera, 2014: 305-307), y especialmente –en el único asedio verdaderamente detallado– la explotación de los juegos de identidad y del metateatro (Pontón, 2020).

Curiosamente, hay un lance que acomuna los cinco asuntos de *Las burlas de amor*: la fingida embajada turca que permite cerrar con bien la trama de la comedia, que únicamente se menciona de pasada a pesar de ser la traza clave (y repetida): lo hace a medias Pontón (2020: 96-97), que juzga la “pantomima” de los criados como “un intento desesperado del galán por sostener la esperanza [...] sobre su origen” y una “representación teatral” realizada “con más pena que gloria” sobre “una arquetípica historia de príncipe viajero desaparecido” que al final coincide con la verdad.

Ahora bien, que la simulación sea diplomática tiene su importancia: dentro del laberinto de fingimientos que resultan ser verdad entre idas y venidas (pues los protagonistas dicen ser algo que no son para descubrir que en realidad sí que lo son), el lance de la embajada turca (o turco-griega) que ejecutan Fabio y Teucro según las directrices de Ricardo es una traza muy aguda que trata de aprovecharse de la condición diplomática.

Durante la planificación de la treta, el galán explica su plan en detalle:

¿Sabéis que tengo pensado?
 Que, pues me obliga la ley
 a que pruebe que soy rey,
 como Beatriz lo ha probado,
 que os finjáis embajadores
 y tengáis las manos llenas
 de los despachos de Atenas
 de aquellos gobernadores.
 Viendo vuestra autoridad
 y las cartas que trairéis,
 ¿quién duda que confirméis
 mi fingida majestad? (vv. 755-766)

Según se dice, la clave de la embajada está en los documentos diplomáticos: los “despachos de Atenas” parecen ser los mensajes (las misivas con información y mensajes del tipo que sea), mientras que “las cartas” apuntan a las credenciales (o “cartas de creencia” que acreditan la autoridad, la identidad y la veracidad de la embajada, *El embajador*, III, fols. 5v-7r) como prevención contra delegaciones falsas como, por cierto, las misiones engañosas (de aventureros, intrigantes o judíos) que se presentaban como emisarios o intermediarios turcos por las razones que fueren (codicia, sabotaje, etc.) y preocupaban tanto en España como en Venecia, obligándoles a pedir confirmaciones y pruebas extra a terceros (Pedani, 1994: 16-19; Bunes Ibarra, 2021: 256-257). Así, el fingimiento diplomático se puede considerar como una estrategia muy oportuna que se

vale del prestigio –y los privilegios– de la embajada, al tiempo que pretende tener mayor apariencia de verdad gracias a los textos legales.

Para acreditar más la trampa, los criados se presentan luego vestidos “hasta la planta, a la costumbre griega, / y de varios colores”, con “hopalandas” y “unas ropas largas y un turbante” (vv. 987-989, 1325 y 1532), un atuendo chistoso y algo confuso que se completa con la mención de “el correo / de las paces de Turquía” y la “cifra en guineo” (vv. 1708 y 1710, que remite a la lengua chistosa de los negros como imagen para la escritura en cifra o los documentos en turco): hay, pues, un cierto sincretismo identitario que combina representaciones tópicas del otro oriental, pero que puede apuntar igualmente a la antigua costumbre otomana de enviar dos embajadores juntos (un turco y un griego) y a veces sólo el segundo por la utilidad de la lengua (Pedani, 1994: 25-26, 30-31 y 75)⁹.

Sin embargo, la simulación de la comedia fracasa por otro detalle: la mala imitación de la lengua, que según todos los tratados hermana al embajador con el orador. Y, en cambio, según advierte Severo en aparte, esta pareja diplomática se expresa en un registro demasiado vulgar, con lo que no cumplen con el decoro debido: “Bajamente / habla este griego para noble gente”, de modo que parece un “muy lindo necio embajador” (vv. 1346-1348) y –con una ráfaga de preguntas– hace huir a Teucro y confesar el engaño a Fabio, de modo y manera que llega a la conclusión (“el rey es un traidor fingido”, 594).

En todo caso, la simulación turca de *Las burlas de amor* se construye sobre la exhibición de signos externos (atuendo, cartas y lengua) y acaba mal, puede explicarse según ciertas noticias sobre la diplomacia otomana de la época (costumbres y sospechas de falsedad), al tiempo que especialmente constituye una interesante reflexión sobre la representación diplomática: a partir de la idea de las dos personas del embajador (privada y política) con la ficción legal aneja (Fedele, 2017: 191-231), casa bien una embajada simulada para una “fingida majestad”. De hecho, es la elección más lógica, por lo que el chiste diplomático encierra –o representa– una clave teórica.

Más adelante, Lope retoma este lance en *El perro del hortelano* (h. 1613, *Parte XI*, 1618) con otra simulación griega del gracioso, que esta vez se finge mercader “vestido de armeno, con un turbante” (vv. 2755-2898) para inventar una ascendencia noble para Teodoro que el conde Ludovico acepta incluso intuyendo la traza (vv. 3101-3104), con recurso incluido a un registro macarrónico inventado: este cambio –todo lo menor que se quiera– tiene mucho sentido, ya que apunta a la movilidad de los mercaderes en la época como figuras transfronterizas y ocasionales mensajeros, se basa en los intereses

⁹ Además, Pedani (1994: 73-74) apunta que las delegaciones otomanas podían adoptar vestimentas libres y variopintas que generalmente representaban su estado social y su fortuna, si bien “il costume più diffuso tra gli inviati del sultano comprendeva innanzi tutto una casacca stretta, il più delle volte tessuta d’oro, ma anche in seta, in velluto anche nella varietà alto e basso, o più raramente in damaschino lionato. I colori erano soprattutto il rosso e il cremisi, pur non mancando vesti verdi, azzurre o nere” e “alle volte sopra la casacca si indossava il caffettano anch’esso in seta o veluto”, así como un gran turbante. Por el otro lado también había “agentes informales de origen griego, raguseo y balcánico que pretendn interceder por los intereses españoles en Oriente” y favorecer revueltas (Bunes Ibarra, 2023: 256).

mercantiles que muchas veces estaban detrás de las relaciones políticas entre el Imperio Otomano y Europa (Cziráki, 2024: 419), a la vez que sobre todo elimina el riesgo de tensión diplomática del embajador turco comentado más arriba, si bien se trata de una figura que igualmente podía cumplir funciones de diplomacia informal (Goor, 2004). Y algo más: este giro elimina el potencial trágico de todo encuentro diplomático.

Más cercano a la traza de *Las burlas de amor* es el lance del embajador fingido en *Dineros son calidad* (1620-¿1623?, manuscrito, dudosa) y *La boba para los otros y discreta para sí* (h. 1630, *Parte XXI*, 1635)¹⁰: en la primera, en el contexto de las luchas por el trono de Nápoles y con la intención de atacar la ciudad hay una doble simulación del gracioso Macarrón y Otavio, que se hacen pasar por el príncipe Balfraganio (embajador transilvano) y su traductor (“su lengua”) con atuendos extraños (respectivamente “de esguízaro” y “ridículo”, 57) y añaden frente al caso precedente el uso de una lengua inventada (“Osfricot, / quirlin, cucut”, etc.) que se traduce inmediatamente con cómicos resultados; en la segunda, una de las salidas de Diana dentro de su bobería fingida es declarar que tiene intención de luchar contra el Gran Turco con carta incluida (vv. 1905-1918) y el gracioso Fabio le sigue el juego presentándose como el embajador turco Mostafá (vv. 2280-2418) con otro vestido cómico y un discurso ridículo en mal español (“ninguna cosa te diga”, v. 2400), que remata en un chiste sobre el lance del asiento del legado y una defensa de la condición del embajador por su “salvoconducto” (v. 2425) frente a la amenaza de la dama (“¿sería descortesía / matar este embajador / por las que me tiene dichas / o darle algunas valonas [‘azotes’] / para el camino?”, vv. 2420-2424).

Por su parte, en *La Santa Liga* hay una embajada turca de declaración de guerra, una vez el Gran Turco decide dejar de lado los placeres y pasar a la acción, poniendo fin a la tregua de 1567: así, manda al bajá Mustafá a Venecia en una misión diplomática con una condición draconiana (la cesión de Chipre) que esconde la verdadera pretensión bélica (“yo romperé la paz al veneciano”, vv. 686-699), tal y como se ve en el parlamento de amenaza posterior (vv. 830-909). Tras la respuesta negativa de los venecianos, el embajador responde airado como viva representación de su señor:

¿Sabes que es el Gran Señor
el que mi persona y habla
os está representando?
¿Cómo me miráis la cara?
¿Cómo no tiembla Venecia?
(vv. 922-926)

Esta dinámica se mantiene —y con más fuerza— en *El rey sin reino*, donde la embajada turca constituye la otra cara de la medalla: en medio del conflicto sucesorio de Austria y tras haber sufrido derrota tras derrota frente a los húngaros, los bajáes Alibeyo y Meceto se presentan con un documento de propuesta de treguas (diez años de paz) de Amurates (Murad II) (vv. 1432-1491), que luego rompe el rey Ladislao (vv. 1700-1761) en un ejemplo de incumplimiento que lo retrata como un mal rey frente al

¹⁰ La atribución de *Dineros son calidad* se mueve entre Lope y Claramonte: ver la síntesis de D’Agostino (2010).

sultán (“¿cómo quebrarás el juramento / mientras el Turco su palabra guarda?”, vv. 1718-1719) y anticipa la posterior victoria otomana (vv. 1808-1919) que pone contra las cuerdas al reino de Hungría durante el resto de la comedia.

En resumen, los tres casos (más dos extras) de embajadas turcas en el teatro de Lope muestran un interés y un conocimiento por la cosa diplomática que refleja tanto en burlas como en veras: en general, se ve una explotación de los problemas de las delegaciones otomanas (como las diferencias de ceremonial) y especialmente se subraya en clave cómica la dificultad comunicativa y la importancia de la traducción; en este sentido, los lances simulados pueden ser más que un chiste y considerarse un aprovechamiento de los riesgos de engaño que acechaban en las relaciones interconfesionales en la zona mediterránea; asimismo, la selección de bajás como enviados otomanos parece algo genérica, pero es cierto que “almost any servant (or even sometimes the pashas) could be dispatched as an ambassador” (İşikel, 2024: 296)¹¹. La pintura negativa del turco se mantiene también en el ámbito de las negociaciones: sobre todo en *La Santa Liga* se presenta al personaje arrogante de la imagen canónica, mientras las trazas fingidas quedan algo al margen (sólo contribuyen a la ridiculización) y la diplomacia otomana de *El rey sin reino* es un caso aparte porque excepcionalmente los embajadores Alibeyo y Meceto son modélicos frente a sus pares húngaros por el respeto del acuerdo. Pero esto no es todo, porque la embajada simulada de *Las burlas de amor* permite dar un salto hacia delante y llegar hasta Molière con una propuesta de relación.

UN SALTO: DE LOPE A MOLIÈRE

En el amplio marco de recepción de Lope en el teatro francés del siglo XVII resumido de maravilla por Suppa (2015) y Couderc (2017), se ha dicho mucho sobre su relación con Molière: más allá de los apuntes variados sobre un buen número de textos de Morley (1904) que abren fuego, se han señalado las fuentes españolas de *L'école des femmes* (Herrerías, 1967), el tratamiento de “lo cómico médico” (Andrés, 1992), un *intreccio* de historias entre Boccaccio, Lope y Molière (Gentilli, 2016) y el examen comparativo sobre la figura del médico volante (Ferrara, 2019), así como otros asedios de detalle a propósito de las parejas *El acero de Madrid-Le medecin malgré lui* (Dulsey, 1970; más Brioso Sánchez y Brioso Santos, 2008, que arrancan desde la tradición clásica) y *La dama boba-L'école des femmes* (Jacobi, 2017).

En este contexto, quiero detenerme por un momento en la famosa embajada de Mamaouchi que cierra *Le bourgeois gentilhomme* (1670): para sortear la prohibición de *monsieur* Jourdain al matrimonio entre su hija Lucilla y Cleónte por sus orígenes humildes, el criado Coville se inventa un engaño (“une bourle”, III, 13) por el que se finge el embajador (o “truchement”, IV, 4 y 6) y a su amo presenta como hijo del Gran Turco que quiere hacerle “*mamaouchi*, qui est une certaine grande dignité de son pays” dentro de una mascarada que se arma mediante el uso del disfraz (“déguisé” y “en Turc”, IV, 3-4) y el uso de un turco macarrónico que se traduce chistosamente al momento

¹¹ Ver otros comentarios en Pedani (1994: 23-48).

(IV, 3-5 y V, 1 y 4) y que alcanza su culmen en “la cérémonie turque pour ennoblir le bourgeois” con baile y música en *lingua franca* (IV, 5) para lograr el final feliz.

Hay dos aproximaciones de gran interés a esta diplomacia otomana: en su examen de la chistosa lengua turca de Molière, Nédélec (2002) explica el valor cómico del registro teatral como un pastiche de varias lenguas que se enmarca en un encargo *ad hoc* del rey (“composer une pièce de théâtre où l’on pût faire entrer quelque chose des habillements et des manières des Turcs”) en relación con la embajada de Soleiman Aga (1670), enviado por Mehmet IV para reestablecer las buenas relaciones con Francia, y –según parece– lanza una pulla contra la incapacidad del traductor de la corte; por su lado, Hampton (2019a: 41-44) considera que la comedia ofrece “an ironic send-up of some of the main themes of Renaissance diplomatic culture” (el embajador como “a distinguished visitor”, el respeto del protocolo en clave paródica y la distinción entre local y extranjero) y una apertura de “generic hybridity” que permite resolver las múltiples diferencias (lingüísticas, nacionales y sociales) de la acción, pero no se interesan especialmente por el rastreo de posibles parentescos¹².

O casi, porque en verdad Nédélec (2002: 85-88) apunta la relación de este “turc de fantaisie” con el juego lingüístico de *La soeur* (1645, III, i-v y IV, i) de Jean Rotrou, que a su vez es una adaptación de *La sorella* (1604) de Giovan Battista Della Porta, donde se presenta un doble registro compuesto por la lengua ridícula de los amantes (un “zergo”, que es “mezo turchesco”, I, iv, 24-29) y sobre todo el contrapunto del turco real de dos cautivos con la traducción chistosa del gracioso Trinca (III, iv, 31-68 y III, v, 27-56), a lo que hay que añadir *La turca* (1606) del mismo autor por algunos pasajes otomanos (“vestiti da turchi”, III, ix, 18, algo de lengua verdadera y un simple “bré, bré, bré” para el camuflaje, IV, ii 13-26) (Ferraro, 2023) y la trilogía *La turca* (1611)-*Lo schiavetto* (1612)-*La sultana* (1620) de Giovan Battista Andreini (Moretti, 2011: 3-10; Azzarone, 2022: 18-27) por la exhibición de atuendos orientales y el desarrollo del diálogo en una especie de lengua turca –o similar– que en algunos casos comprende una falsa traducción chistosa y engañosa, según estudian especialmente Gallotta (2002 [1985]), Perocco (2010) y Ferraro (2023: 125-127). Ahora bien, es claro que –si bien se mira– en *Le bourgeois gentilhomme* el recurso de la lengua turca y la vestimenta aneja va dentro de una embajada fingida, con lo que cualquier exploración intertextual tiene que juntar las dos piezas: un camino que conduce a Lope de Vega, según se ha visto.

Más en detalle, se podría proponer una relación múltiple: *Las burlas de amor* y *La boba para los otros* ya presentan sendas embajadas fingidas con exhibición de atuendos ridículos y *Dineros son calidad* añade el uso de un turco inventado con una cómica traducción consecutiva, dos variaciones que Molière recoge y declina como forma de anagnórisis quizá trámite *El perro del hortelano* y su giro final, un mayor desarrollo del juego lingüístico que comprende la adición de una ceremonia totalmente turca con baile incluido y una mayor coherencia, debido a la especial relación franco-turca (Türkçelik, 2015), al tiempo que elimina todo elemento diplomático adicional (como las cartas) y

¹² Nada se dice al respecto en Aimé-Martin (en Molière, 1826) ni Conesa y Piéjus (en Molière, 2010).

hace que el engaño de la identidad funcione completamente sin ningún atisbo de duda (frente a *El perro del hortelano*).

Eso sí: es justo confesar que dos casos tienen en contra su condición manuscrita (*Las burlas de amor* y *Dineros son calidad*), por lo que quedan tres opciones para la traza de Molière: la embajada fingida de *La boba para los otros* (que no tiene la inventada lengua turca), la simulación con disfraz y algo de juego lingüístico de *El perro del hortelano* (con el giro de legado a mercader) y la influencia italiana de vestimenta y jerga *turchesca* (que carece del engaño diplomático), con lo que posiblemente haya una mezcla de dos posibilidades.

La cercanía material (pues los textos circulan o se imprimen en Francia) y la pista lingüística parece fundamentar una cierta relación con Della Porta y compañía por la reconstrucción más fiel del turco con el pequeño apoyo concreto de un baile y algunas expresiones compartidas (“belmen” en Della Porta, *La sorella*, III, iv, 35 y 40; Rotrou, *La soeur* III, iv, 1018 y 1022; y Molière, *Le bourgeois gentilhomme*, IV, iv, 323, más la chistosa admiración de la condición sintética del turco, que dice mucho en pocas palabras, III, iv, 64 y IV, iv, 323) frente a la lengua cómica, inventada e incomprensible de Lope: se le dé el peso que se le dé, esta diferencia establece dos niveles de cercanía con el turco (familiaridad en unos y desconocimiento en el otro), que acaso se pueda volver a explicar –en todo o en parte– por el contacto directo mediterráneo y las relaciones diplomáticas turco-francesas. De ser así, el esquema italiano podría ser suficiente para Molière con o sin la mediación de Rotrou, que sólo tendría que adaptarlo al contexto de la visita del legado otomano. Al mismo tiempo, considero significativo que el paradigma de la embajada turca (real y simulada) se halle sólo en Lope antes de Molière, porque apunta a la política coetánea (las negociaciones hispano-musulmanas de Felipe II, luego actualizadas para la visita turco-gala) y demuestra una propuesta similar de poética diplomática con la fingida embajada otomana como clave de resolución de un conflicto socio-amoroso: y, así, a una posible relación –o inspiración– complementaria.

IN PARTIBUS INFIDELIUM: FINAL

El de embajador –o agente diplomático en sentido amplio– era una profesión cada vez más importante en la época: de hecho, según Vera y Zúñiga (*El embajador*, I, fol. 10v) se trata del “oficio más dificultoso” por muchas razones. Pues bien, los embajadores en territorio enemigo todavía tienen que enfrentarse a mayores riesgos, una situación que llega al extremo en los tratos con los turcos: si con otros “bárbaros” e “infeles” hay un código compartido, la comunicación con el otro otomano requiere una negociación constante que mejora con el tiempo.

En este sentido, los textos muestran esta tensión en movimiento desde el enfrentamiento de dos mundos en las obras de viajes (y cautivos), el tratamiento un tanto superficial –y decepcionante– de los manuales diplomáticos y la ambivalencia del teatro. En general, dentro de la diplomacia ficcional de Lope los turcos tienen un papel marginal (en 5/30 comedias) entre la cara de la simulación turca con su dosis de parodia

y la cruz del enfrentamiento infinito con un caso excepcional de representación victoriosa y positiva (*El rey sin reino*): frente a la imagen canónica del momento (monstruos de lujuria), la diplomacia turca en la dramaturgia de Lope refleja entre burlas y veras las dificultades comunicativas y el riesgo de conflicto de una diplomacia polisémica, que luego –junto con otros eslabones– retoma Molière de una manera más cómica. Temor, algo de fascinación y finalmente la burla: así son las relaciones peligrosas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ACERO, Beatriz (2017): *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Síntesis.
- ANDREINI, Giovan Battista (1620): *La sultana*, Paris: Nicolas della Vigna. [Ejemplar de la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, signatura RO.CA 1275 /2, disponible en Google Books]
- ANDREINI, Giovan Battista (1982): *Lo schiavetto*, en Laura Falavolti (ed.): *Commedie dei Comici dell'Arte*, Torino: UTET, pp. 45-213.
- ANDREINI, Giovan Battista (2022): *La turca*, en Annamaria Azzarone: *La Turca comedia di Giovan Battista Andreini: edizione, commento e studio critico*, tesis doctoral, Scuola Normale Superiore/Sorbonne Université.
- ANDRÉS, Christian (1992): “Notas sobre lo cómico médico en el teatro de Lope de Vega y Molière (algunos problemas comparativos y problemas de las fuentes)”, *Estudios de investigación franco-española*, 6, pp. 91-104.
- ARATA, Stefano (1996): “Teatro y coleccionismo teatral a finales del siglo XVI (el conde de Gondomar y Lope de Vega)”, *Anuario Lope de Vega*, 2, pp. 7-24.
- AZZARONE, Annamaria (2022): *“La Turca comedia” di Giovan Battista Andreini: edizione, commento e studio critico*, tesis doctoral, Pisa-Paris: Scuola Normale Superiore-Sorbonne Université.
- BADÍA HERRERA, Josefa (2014): *Los primeros pasos en la comedia nueva: textos y géneros en la colección teatral del conde de Gondomar*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- BASSANO, Luigi (1545): *I costumi et i modi particolari de la vita de turchi*, Roma: Antonio Blado. [Ejemplar de la Österreichische Nationalbibliothek, signatura 63.K.6 ALT PRUNK, disponible en Google Books]
- BENAVENTE Y BENAVIDES, Cristóbal de (1643): *Advertencias para reyes, príncipes y embajadores*, Madrid: Francisco Martínez. [Ejemplar de la BNE, signatura R/8096, Biblioteca Digital Hispánica]
- BOTERO, Giovanni (1603): *Relaciones universales del mundo*, Valladolid: Herederos de Diego Fernández de Córdoba. [Ejemplar de la Universidad Complutense de Madrid, signatura BH FLL 30892, disponible en Google Books]
- BRIOSO SÁNCHEZ, Máximo; BRIOSO SANTOS, Héctor (2008): “El falso médico como figura literaria: de Menandro a Molière”, *Habis*, 39, pp. 39-55.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel (1989): *La imagen de los musulmanes en la España de los siglos XVI-XVII*, Madrid: CSIC.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel (2014): “Entre turcos, moriscos, berberiscos y renegados: lealtad y necesidad frente a frente”, *Libros de la Corte*, 1, pp. 9-32.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel (2021): “Las diferentes maneras de reconocer al infiel por los Habsburgo españoles”, en Francesco Caprioli; Rubén González Cuerva (eds.): *Reconocer al infiel: la representación en la diplomacia hispano-musulmana (siglos XVI y XVII)*, Madrid: Sílex, pp. 243-262.

- CAPRIOLI, Francesco (2018): “La red diplomática de los Habsburgo en las negociaciones con los beylerbeyi de Argel (1535-1571)”, en María de los Ángeles Pérez Samper; José Luis Betrán Moya (ed): *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*, Madrid: FEHM, pp. 656-669.
- CAPRIOLI, Francesco (2020): “‘Por ser hombre plástico’: Francesco Gasparo and the 1569 Spanish negotiation with the Ottoman governor of Algiers”, *Legatio: the Journal for Renaissance and Early Modern Diplomatic Studies*, 4, pp. 143-166.
- CAPRIOLI, Francesco (2021a): “Negoziare alla Sublime Porta: nuove prospettive di ricerca su diplomazia e interculturali nella prima età moderna”, *Riforma e movimenti religiosi*, 10, pp. 269-296.
- CAPRIOLI, Francesco (2021b): “The ‘sheep’ and the ‘lion’: Charles V, Barbarossa, and Habsburg diplomatic practice in Muslim Mediterranean (1534-1542)”, *Journal of Early Modern History*, 25.25, pp. 392-421.
- CAPRIOLI, Francesco (2021c): “Why did everything go wrong? Some notes on Hispano-Algerian diplomatic misunderstanding from a study of a letter of Beylerbeyi Hasan Pasha (1545-51)”, *Revue Traduction et Langues*, 20, pp. 66-75.
- CAPRIOLI, Francesco; GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2021a): “La diplomacia hispano-musulmana moderna: el problema de la representación”, en Francesco Caprioli; Rubén González Cuerva: *Reconocer al infiel: la representación en la diplomacia hispano-musulmana (siglos XVI y XVII)*, Madrid: Sílex, pp. 11-32.
- CAPRIOLI, Francesco; GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (ed.) (2021b): *Reconocer al infiel: la representación en la diplomacia hispano-musulmana (siglos XVI y XVII)*, Madrid: Sílex.
- CAPUTO, Vincenzo; Luca FERRARO (ed.) (2023): “La rappresentazione del turco nel vicereame spagnolo (1535-1632)”, *Studi Rinascimentali: rivista internazionale di letteratura italiana*, 21.
- CEREZO SOLER, Juan (2021): *Ensayo de acotación genérica de los relatos de cautivo (siglos XVI y XVII)*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- CRAIGWOOD, Joanna (2011): “Sidney, Gentili, and the poetics of embassy”, en Robyn Adams; Rosanna Cox (ed.): *Diplomacy and Early Modern culture*, London: Palgrave Macmillan, pp. 82-100.
- CRAIGWOOD, Joanna; SOWERBY, Tracey A. (eds.) (2019): “English diplomatic relations and literary cultures in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, *Huntington Library Quarterly*, 82.4.
- COUDERC, Christophe (2017): “Lope de Vega y el teatro francés del siglo XVII”, *Anuario Lope de Vega: texto, literatura, cultura*, 23, pp.78-103.
- COVARRUBIAS, Sebastián de (2006): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- CZIRÁKI, Zsuzsanna (2024): “The Ottoman court as a special venue for European diplomacy”, en Dorothée Goetze; Lena Oetzel (ed.): *Early Modern Diplomacy: a handbook*, Oldenburg: De Gruyter, pp. 419-429.
- D’AGOSTINO, Alfonso (2010): “La comedia *Dineros son calidad* entre Lope de Vega y Andrés de Claramonte”, en Pierre Civil; Françoise Crémoux (ed.): *Nuevos caminos*

- del hispanismo: Actas del XVI Congreso de la AIH (París, 9-13 de julio de 2017)*, 2, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, s.p.
- DELLA PORTA, Giovan Battista (2002): *Teatro, III*, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane.
- DULSEY, Bernard (1970): “*El acero de Madrid* de Lope y *Le médecin malgré lui* de Molière”, *Hispanófila*, 40, pp. 9-13.
- ESPEJO SURÓS, Javier (ed.) (2016): “La Sublime Puerta: Estudios de tema turco y teatro áureo”, *eHumanista*, 33.
- FEDELE, Dante (2017): *Naissance de la diplomatie moderne (XIII-XVII^e siècles): l’ambassadeur au croisement du droit, de l’éthique et de la politique*, Baden-Baden: Nomos.
- FERRARA, Chiara (2019) : “Il ‘triangolo d’oro’: il motive del ‘medico volante’” fra Italia, Spagna e Francia”, en Vicente González Martín; Manuel Gil Rovira; Milagro Martín Clavijo; Irene Scampuddu (coords.): *Un recorrido por las letras italianas en busca del Humanismo*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 141-153.
- FERRARO, Luca (2023): “Rapitori, bestemmiatori, violenti e buffoni: i turchi nelle commedie di Giovan Battista Della Porta”, *Studi Rinascimentali: rivista internazionale di letteratura italiana*, 21, pp. 119-130.
- GALLOTTA, Aldo (2002): “L’elemento turchesco nelle commedie *La sorella* e *La turca*”, en Giovan Battista Della Porta: *Teatro. III*, ed. dir. Raffaele Sirri, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 509-514.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (1994): “La psicosis del turco en los españoles del Siglo de Oro”, en Felipe B. Pedraza; Rafael González Cañal (eds.): *Los imperios orientales en el Siglo de Oro: Actas de las XVI Jornadas de Teatro Clásico (Almagro, julio de 1993)*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 15-28.
- GARCÍA HERNÁN, David (2023): “El ‘efecto Lepanto’”, *Libros de la Corte*, 26, pp. 210-225.
- GENTILI, Luciana (2016): “Storie di intrecci e intrecci di storie: Boccaccio, Lope, Molière...”, en Christophe Couderc; Marcella Trambaioli (eds.): *Paradigmas teatrales en la Europa moderna: circulación e influencias (Italia, España, Francia, siglos XVI-XVIII)*, Toulouse: PUM, pp. 81-95.
- GIOVIO, Paolo (1543): *Comentario de las cosas de los turcos*, Barcelona: Carles Amorós. [Ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, signatura BG/31237, disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes].
- GIOVIO, Paolo (2005): *Commentario de le cose de’ turchi*, Bologna: Clueb.
- GLENN, Richard F. (1973): “The loss of identity: towards a definition of the dialectic in Lope’s early drama”, *Hispanic Review*, 41.4, pp. 609-626.
- GOETZE, Dorothée; OETZEL, Lena (eds.) (2024): *Early Modern European Diplomacy: a handbook*, Oldenburg: De Gruyter.
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael (2024): “La rivalidad hispano-turca en el teatro áureo: Tamorlán, un héroe antiturco”, en Juan Manuel Escudero Baztán (ed.): *La cultura de defensa en la literatura española del Siglo de Oro*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 49-68.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; Francesco CAPRIOLI; SOTO GARRIDO, Miguel (2023): “Legati: misiones diplomáticas hispanomusulmanas (1492-1708)”, *DigitalCSIC*.

- GOOR, Jurrien van (2004): “Merchants as diplomats: embassies as an illustration of European-Asian relations”, en Jurrien van Goor; Foskelien van Goor (eds.): *Prelude to Colonialism: the Dutch in Asia*, Hilversum: Rombus, pp. 27-47.
- HAMPTON, Timothy (2006): “The diplomatic moment: representing negotiation in Early Modern Europe”, *Modern Language Quarterly*, 67.1, pp. 81-102.
- HAMPTON, Timothy (2009): *Fictions of embassy: literature and diplomacy in Early Modern Europe*, Ithaca: Cornell UP.
- HAMPTON, Timothy (2019a): “Distinguished visitors: literary genre and diplomatic space in Shakespeare, Calderón, and Proust”, en Tracy A. Sowerby; Joan Craigwood (eds.): *Cultures of diplomacy and literary writing in the Early Modern World*, Oxford: Oxford UP, pp. 41-53.
- HAMPTON, Timothy (2019b): “Literary diplomacy: the margins of representation”, *Diplomatica: a journal of diplomacy and society*, 1.1, pp. 26-32.
- HERNÁNDEZ VALCÁRCEL, Carmen (1993): “El tema de la dama enamorada de su secretario en Lope de Vega”, en Manuel García Martín (coord.): *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, I, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 481-494.
- HERRERAS, Domiciano (1967): *Fuentes españolas de La escuela de maridos de Molière*, Málaga: Gráficas San Andrés.
- HERRERO GARCÍA, Miguel (1966): *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid: Gredos.
- IŞIKEL, Güneş (2016): *La diplomatie ottomane sous le règne de Selim II: paramètres et périmètres de l'Empire ottoman dans le troisième quart du XVI^e siècle*, Louvain: Peeters.
- IŞIKEL, Güneş (2024): “Early Modern Ottoman diplomacy (1520s-1780s): a brief outline”, en Dorothée Goetze; Lena Oetzel (eds.): *Early Modern Diplomacy: a handbook*, Oldenburg: De Gruyter, pp. 291-306.
- JACOBI, Claudia (2017): “Zum hybriden Liebesdiskurs in Lope de Vegas *La dama boba* und Molières *L'école des femmes*”, *Comparatio*, 9.1, pp. 101-113.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco (2010): *Moros, moriscos y turcos en Cervantes: ensayos críticos*, Barcelona: Bellaterra Ediciones.
- MAS, Albert (1967): *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or: recherches sur l'évolution d'un thème littéraire*, Paris: Centre de Recherches Hispaniques.
- MENAVINO, Giovan Antonio (1548): *Trattato de costumi et vita de turchi*. [Ejemplar de la Österreichische Nationalbibliothek, signatura 63.K.4 ALT PRUNK, disponible en Google Books]
- MERLE, Alexandra (2003): *Le miroir ottoman une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVI^e-XVII^e siècles)*, Paris: Presses Universitaires de Paris Sorbonne.
- MOLIÈRE (Jean-Baptiste Poquelin) (1826): *Oeuvres complètes... avec les notes de toutes les commentateurs*, edición de Louis Aimé-Martin, VII, Paris: Lefèvre.
- MOLIÈRE (Jean-Baptiste Poquelin) (2010): *Le bourgeois gentilhomme*, ed. Gabriel Conesa y Anne Piéjus, en Georges Forestier (dir): *Oeuvres complètes*, Paris: Gallimard, II, pp. 261-366.

- MORETTI, Stefano Agostino (2011): “Vestite alla turchesca: travestimenti orientali nella drammaturgia italiana e francesa tra Sei e Settecento”, *Between*, 1.2, pp. 1-16.
- MORLEY, S. Griswold (1904): “Notes on Spanish sources of Molière”, *Publications of the Modern Language Association*, 19.2, pp. 270-290.
- NÉDÉLEC, Claudine (2002): “Le Turc de Molière”, *Revue des Lettres et de Traduction*, 8, pp. 77-90.
- OLEZA, Joan (1981): “La propuesta teatral del primer Lope de Vega”, *Cuadernos de Filología*, 3.1-2, pp. 153-223.
- PEDANI, Maria Pia (1994): *In nome del Gran Signore: inviati ottomani a Venezia dalla caduta di Costantinopoli alla guerra di Candia*, Venezia: Deputazione di storia patria per le Venezie.
- PEDANI, Maria Pia (2009): “The Sultan and the Venetian bailo: ceremonial diplomatic protocol in Istanbul”, en Ralph Kauz; Giorgio Rota; Jan Paul Niederkorn (eds.): *Diplomatisches Zeremoniell in Europa und im Mittleren Osten in der Frühen Neuzeit*, Wien: Akademie der Wissenschaften, pp. 287-300.
- PERCEVAL, José María (2023): “Uno y múltiple: el turco y los diferentes turcos imaginados por la propaganda literaria de los siglos XVI y XVII”, *Hipogrifo: revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 11.2, pp. 19-34.
- PEROCCO, Daria (2010): “Turchi in commedia: in Italia fra la fine del Cinquecento e Pinizio del Seicento”, en Vera Costantini; Matthias Kappler (eds.): *Sûzişât-i mü'elîfe: contaminazioni e spigolature turcologiche (Scritti in onore di Giampiero Bellingeri)*, Crocetta del Montello: Terra Ferma, pp. 275-284.
- PONTÓN, Gonzalo (2020): “‘Representar lo que soy’: identidad y metateatro en *Las burlas de amor* de Lope de Vega”, *Anuario Lope de Vega*, 26, pp. 86-108.
- ROCA, Vicente (1556): *Historia en la cual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos desde su comienzo hasta nuestros tiempos*. [Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Catalunya, signatura 1-VI-23, disponible en Google Books]
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo (ed.) (2019): *Viaje de Turquía de Pedro de Urdemalas*, Madrid: Cátedra.
- ROSSITER, William T. (2018): “Literature and diplomacy”, en Gordon Martel (ed.): *The Encyclopedia of Diplomacy*, New York: Wiley, III, pp. 1132-1144.
- ROTRON, Jean (1994): *La Soeur*, Exeter: Exeter University Press.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego (1999): *Empresas políticas*, Madrid: Cátedra.
- SÁEZ, Adrián J. (2012a): “Doctrina, historia y política en cuatro autos de Calderón con la guerra de Cataluña al fondo”, *Theatralia: revista de poética del teatro*, 14, pp. 119-145.
- SÁEZ, Adrián J. (2012b): “Embajadas y guerras: algunos paradigmas compositivos en el auto sacramental de Calderón”, *Anuario Calderoniano*, 5, pp. 215-231.
- SÁEZ, Adrián J. (2024a): “Lope de Vega, Vera y Zúñiga y la poética diplomática”, *Anuario Lope de Vega: texto, literatura, cultura*, 30, pp. 252-280.
- SÁEZ, Adrián J. (2024b): “La poética diplomática de Vera y Zúñiga: de *El embajador* a *El Fernando*”, en ed. María Álvarez; María Fernández Ferreiro (eds.): *Actas del XIII*

- Congreso de la AISO (Oviedo, 17-21 de julio de 2023)*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- SÁEZ, Adrián J. (en prensa, 2024c): “Fénix diplomático: embajadas y embajadores en el teatro de Lope de Vega”.
- SÁEZ, Adrián J. (en prensa, 2024d): “De mi manto hacerle quiero’: el lance del asiento del embajador en el Siglo de Oro”, *Bulletin of Hispanic Studies*, centenary paper.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio (2016): *Leyenda negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*, Madrid: Cátedra.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio (2021): “Algunos paradigmas paralegales en el teatro de Lope de Vega: pleitos, embajadas y auditorías”, *e-Spania*, 38, s.p.
- SANSOVINO, Francesco (1560): *Dell’historia universale dell’origine e impero dei turchi*, Venezia: s.e. [Ejemplar de la Bayerische Staatsbibliothek, signatura BV022614491, disponible en Google Books]
- SAPIENCIA, Octavio (1622): *Nuevo tratado de Turquía*, Madrid: Alonso Martín. [Ejemplar de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, signatura BH FLL Res.1038, disponible en Google Books]
- SOLA, Emilio (2005): *Los que van y vienen: información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo xvi*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- SOWERBY, Tracey A. (2021): “Sociability and ceremony: diplomats at the Porte, c. 1550-1632”, en Tracy A. Soweby; Christopher Markiewicz (eds.): *Diplomatic cultures at the Ottoman Court, c. 1500-1630*, London: Routledge, pp. 217-242.
- SOWERBY, Tracey A.; CRAIGWOOD, Joanna (eds.) (2019): *Cultures of diplomacy and literary writing in the Early Modern World*, Oxford: Oxford UP.
- SOWERBY, Tracey A.; MARKIEWICZ, Christopher (eds.) (2021): *Diplomatic cultures at the Ottoman Court, c. 1500-1630*, London: Routledge.
- STOYANOVA, Aneliya (2021): “The benefits and limits of permanent diplomacy: Austrian Habsburg ambassadors and Ottoman-Spanish diplomacy in the second half of the Sixteenth-Century”, en Tracy A. Soweby; Christopher Markiewicz (eds.): *Diplomatic cultures at the Ottoman Court, c. 1500-1630*, London: Routledge, pp. 153-173.
- SUPPA, Francesca (2015): *“Le père trompé”: traduzioni e ricezione del teatro di Lope de Vega in Francia tra Seicento e Settecento (con un’appendice su Manzoni, lettore di Lope de Vega)*, tesis doctoral, Università di Venezia Ca’ Foscari/Universitat Autònoma de Barcelona.
- TÜRKCİLİK, Evrim (2015): “El Imperio Otomano y la política de alianzas: las relaciones franco-otomanas en el tránsito del siglo xvi al xvii”, *Hispania*, 75, pp. 39-68.
- VARRIALE, Gennaro (2014): *Arrivano li turchi: guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*, Novi Ligure: Città del Silenzio.
- VERA Y ZÚÑIGA, Juan (1620): *El embajador*, Sevilla: Francisco de Lyra. [Ejemplar de la BNE, signatura 3/54495, Biblioteca Digital Hispánica].
- VEGA, Lope de (1930): *Dineros son calidad*, en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española (nueva edición)*, 12, prólogo Emilio Cotarelo y Mori, Madrid: RAE, pp. 33-59.

- VEGA, Lope de (2012): *El perro del hortelano*, ed. Paola Laskaris, en Laura Fernández y Gonzalo Pontón (coord.): *Comedias de Lope de Vega. Parte XI*, Barcelona: Gredos, vol. 1, pp. 53-262
- VEGA, Lope de (2016): *La Santa Liga*, ed. Juan Udaondo Alegre, en Luis Sánchez Laílla (coord.): *Comedias de Lope de Vega. Parte XV*, Barcelona: Gredos, vol. 1, pp. 689-874.
- VEGA, Lope de (2021): *El rey sin reino*, ed. Francesca Leonetti y Oana Andreia Sambrian, en Daniel. Fernández Rodríguez y Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer (coord.): *Comedias de Lope de Vega. Parte XX*, Barcelona: Gredos, vol. 2, pp. 573-723.
- VEGA, Lope de (2022): *La boba para los otros y discreta para sí*, ed. Paula Casariego Castiñeira y Alejandra Ulla Lorenzo, en Gonzalo Pontón y Ramón Valdés (coord.): *Comedias de Lope de Vega. Parte XXI*, Barcelona: Gredos, vol. 1, pp. 427-588.
- VEGA, Lope de (2023): *Las burlas de amor*, ed. Gonzalo Pontón, en *Gondomar digital*, en red.